

## **INAUGURACIÓN DE LA UNIDAD EDUCATIVA DEL MILENIO “ILEANA ESPINEL”**

Guayaquil, julio 25 / 2017



Qué gran acierto haber designado (ministro de Educación) al querido compañero Fánderson Falconí, maestro y amigo, para que cumpla esta función. Tiene un cariño extraordinario por los grandes objetivos de la Patria, y en forma particular por algo que ha hecho toda la vida: la educación.

El resultado está a la vista. Hasta fin de año vamos a terminar 61 unidades educativas, todas de excelencia, de primera calidad, como ésta. Unas grandes, otras pequeñas, pero realmente eso

nos da la medida de lo importante que es la presencia de personas que aceleran las cosas, y ayudan a que los objetivos se conviertan en felices realidades.

También me acompaña el compañero Pepe Pancho Cevallos, hombre enamorado de la vida, que está recorriendo escuelas y colegios de Guayaquil, inyectando optimismo, fe, cariño, sueños, esperanzas.

Un día fue ‘Las Manos del Ecuador’ y todos lo recordamos con cariño por el sacrificio con que defendía los tricolores patrios. Su único defecto es no haber jugado en el Aucas, pero a los grandes hombres hay que perdonarles los pequeños defectos.

Queridas autoridades, personal docente, administrativo y de servicios, padres de familia, jóvenes, niños, amigos todos. Qué grato poder compartir con ustedes la alegría de inaugurar la Unidad Educativa del Milenio “Ileana Espinel”.

Una escuela no es solo un edificio con profesores y estudiantes. Es como un nido donde los polluelos aprenden a crecer, y cuando están listos echan a volar para hacer su propia vida.

No nos preocupemos mucho por el futuro de nuestros jóvenes, padres de familia. Dejémoslos que despeguen por sus propios medios, nos van a llenar de inmensas satisfacciones.

Con toda seguridad, este momento estoy frente a futuros doctores, abogados, policías, maestros, ingenieros, artesanos, artistas, gasfiteros, ministros, campeones olímpicos. Inclusive, quizás frente a un futuro presidente o presidenta del Ecuador.

¡Qué importante es la labor de nuestros maestros, porque aquí se forman los nuevos talentos de la Patria!

Cuando tenía 17 años, allá por Pesillo, tratando de salvar la Patria, daba clases a las personas analfabetas en esta hacienda del nororiente de la provincia de Pichincha.

Ahí tuve la oportunidad de conocer a Tránsito Amaguaña, otra maestra, pero maestra de la libertad, de los derechos de aquellos sectores que han sido olvidados por tanto tiempo.

La educación es la posibilidad de aprender, de explorar, de crear. Todo lo que aprendemos nos sirve para descubrir quiénes somos y quiénes queremos ser. Por eso Lenin –el grande– decía: “aprender, aprender, para mejor comprender”.

Sí, para mejor entender, discernir, para mejor sumergirse en el conocimiento profundo de las leyes de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento. Pero, sobre todo, para actuar.

Porque el conocimiento sin acción no vale nada. El conocimiento tiene como único propósito servir a los demás.

Por eso Jalil Gibran decía: teje los hilos de la tela como si fueras a vestir a tu persona amada.

La educación es la búsqueda constante de un proyecto de vida. Agarrarse a una estrella y volar con ella. ¡Nunca preocuparse por el futuro; siempre por el presente! El futuro viene solo.

El tiempo, como ya lo demostró Albert Einstein, no es sino una percepción, una ilusión, un artificio cósmico que nos permite poner las cosas *en orden*. Einstein demostró que el tiempo es subjetivo, es relativo, depende de nosotros.

Si aprendemos a administrar adecuadamente el tiempo, no seremos esclavos de él, seremos dueños, amos del tiempo. Hay que aprender a ser amos del tiempo, amos de los sentimientos, de las emociones, de las pasiones, amos del pasado y del futuro. No permitir nunca que nos esclavicen. Y la mejor forma de hacerlo es “aprender, aprender, para mejor comprender y actuar”.

Educar es fundamental para garantizar igualdad, inclusión y desarrollo. No es casual que nuestra Constitución establezca la educación como un derecho de las personas en toda su vida. Y darla es un deber ineludible del Estado. Para eso estamos.

Tampoco es casual que durante los últimos diez años, la mayor transformación del país haya sido en la educación. En este sector se han invertido ¡nada menos que 24 mil millones de dólares!

¡Que nadie diga que ésta es una década perdida! Es una década ganada por la revolución, con el accionar de todo el pueblo ecuatoriano y su dirigencia.

El proceso educativo no puede ser el simple acto de acumular información. El estudio debe ser una herramienta para extraer conocimiento significativo, práctico y útil.

No solo queremos que nuestros hijos permanezcan en el sistema educativo y concluyan sus estudios. Queremos que conviertan esos conocimientos en proyectos, en emprendimientos. Que la educación les ayude a cumplir sus sueños, y que su trabajo sea un aporte para toda la sociedad.

Queremos que la educación les abra la mente, les enseñe a ser críticos, críticos. No se conformen, pero tampoco sean rebeldes sin causa. ¡No!

Sean críticos y rebeldes, con mucha causa. Sean críticos con todo lo que les rodea, porque sin duda alguna varias cosas están mal y hay que transformarlas. Y en ese empeño estamos.

Hemos avanzado mucho, es verdad, pero con crítica sabremos hacerlo mucho mejor todavía. No teman criticar, inclusive a su gobierno. Yo he dicho en más de una ocasión que la crítica es el asesoramiento gratuito que tenemos los gobernantes.

¡Critiquen sí, pero con conciencia, con conocimiento! No como rebeldes sin causa. Siempre debe haber una causa para poder protestar. En caso contrario, el asunto es fútil, es inútil. Criticar siempre con fundamento.

Queremos que la educación les abra la mente, les enseñe a ser críticos y les forme para la vida. Necesitamos una educación en ciencia, en arte, en deporte, en técnica.

El deporte no únicamente sirve para el desarrollo físico, además nos enseña a educar la voluntad y la libertad del espíritu. La ciencia, respetarla; la experiencia, respetarla.

Alguna vez ustedes, queridos estudiantes, superarán a sus maestros en conocimientos, pero respeten la experiencia, respeten la sapiencia de los mayores. Van a tener extraordinarios resultados si así lo hacen.

Y a respetar la ciencia, el arte, a imbuirse permanentemente en desarrollar los sentidos. El ser humano convierte los reflejos incondicionados en reflejos condicionados, y estos en hábitos y costumbres.

Hagan costumbre amar la ciencia, amar el conocimiento, el arte.  
Hagan costumbre sensibilizarse ante la naturaleza: sus aromas, sus colores, sus sabores, las texturas... aprendan a disfrutarla.

Es urgente una educación en valores. Enseñar desde niños a gozar de los valores de la lealtad, del trabajo, de la solidaridad, que están abrigados por el paraguas maravilloso del amor.

Hoy estamos inaugurando la Unidad Educativa del Milenio "Ileana Espinel", nombrada así en honor a la escritora, periodista y poetisa guayaquileña.

En esta obra hemos invertido 5,6 millones de dólares. Gracias a la constructora Miele & Miele. Aquí se formarán 2.000 estudiantes en los niveles Inicial, Básico y Bachillerato, en jornadas matutina y vespertina.

De estas unidades tenemos 81, además de 147 Unidades Siglo 21. Están en construcción 50 más del Milenio y 52 Siglo 21. Y pronto también empezaremos la construcción y adecuación de los Institutos Técnicos y Tecnológicos.

Quiero compartirles que estamos analizando la posibilidad de que los Institutos funcionen en infraestructuras como ésta, sin egoísmos. Son bellas, funcionales y completamente equipadas. Hay que optimizar los recursos. Si los expertos están de acuerdo, así procederemos.

También hemos decidido crear el **Bachillerato Técnico Productivo** y muchas otras especializaciones. La Patria necesita abogados, doctores, maestros –por supuesto–, pero también carpinteros, plomeros, electricistas. ¡Todas las profesiones son necesarias!

En la práctica, es más fácil conseguir un abogado que un plomero; un ingeniero o un arquitecto, que un electricista. Por favor, no equivocarse. Lo importante es estudiar lo que te gusta, hacer lo que te gusta.

Todos los seres humanos tenemos alguna potencialidad, alguna habilidad especial. Y tenemos que detectarla, encontrarla. Maestros y padres deben favorecer a ello.

No hay alguna profesión despreciable. Todo lo contrario. Todas son importantes en el gran concierto, en la gran armonía que debe ser la relación humana.

Debemos eliminar la absurda idea de que las carreras técnicas son de menor calidad. ¡Eso es completamente falso! La calidad la ponen los docentes, los estudiantes y su deseo de superación.

Las sociedades modernas han crecido y se han desarrollado gracias al avance paralelo de ambos sistemas. Son diferentes, pero complementarios.

Queremos profesionales que amen lo que hacen. Eso es lo importante. Pero sobre todo, aquello que haces tiene un solo propósito: servir a los demás.

No se preocupen por el éxito profesional y económico. Si se preocupan por servir a los demás, tarde o temprano esas fuerzas del Universo te retornan, porque todo aquello que hagamos por los demás, siempre te regresará multiplicado. Ama lo que haces, ama a los demás y el amor te regresará multiplicado.

Queremos que miles de chicos bachilleres tengan muchas más opciones para trazar su futuro. Por eso estamos revisando, renovando el sistema universitario, para no negar a nadie la posibilidad de tener un título. Pero, sobre todo, no convertir a las universidades en 'fábricas de profesionales'.

Las universidades deben ser centros que formen profesionales de altísima, de elevadísima calidad.

Amigas y amigos: tengan la seguridad de que, como gobierno, acompañaremos a nuestros niños y jóvenes en toda su formación de ser humano, en su formación académica y luego laboral.

Debemos ser un gobierno responsable, un Estado responsable, una ciudadanía responsable. Ya basta de actuar como víctimas.

Todos tenemos culpa si algo va mal, y todos tenemos que gozar de la satisfacción del deber bien cumplido.

Dejemos de actuar como víctimas y asumamos la responsabilidad que, por acción u omisión, tenemos en todos los otros seres humanos. ¡Corresponsabilidad!

No solamente al gobierno le corresponde salvar la situación difícil por la que estamos pasando. Les corresponde a cada uno de ustedes, y cada uno desde su trinchera.

Desde el sitio que le corresponda actuar, procurar hacer lo mejor: si padre, el mejor padre; si esposo, el mejor esposo; si amigo, el mejor amigo; si trabajador, el mejor trabajador. Y si estudiante, el mejor estudiante. Todos tenemos una obligación dentro de la Patria que tratamos de formar.

Es una obligación del Estado garantizarles una educación con calidad, gratuidad y universalidad.

Tuve fuertes discusiones con quienes me decían que el Estado debe proporcionar infraestructura, educación, vialidad, puentes, aeropuertos, puertos, puertos artesanales, centros médicos, grandes hospitales como los que estamos construyendo en la Revolución Ciudadana, y atención a los grupos de atención prioritaria. Y yo les decía, sí a todo eso. ¿Y por qué no vivienda?

Por la vivienda algo han de pagar, me decían. ¡No señor! La vivienda debe ser un derecho. Dejemos de preocuparnos de cosas que no nos interesan como Estado. La vivienda debe ser un derecho de los ciudadanos.

Si un lobo tiene una cueva, si un conejo tiene una madriguera, si un oso tiene una guarida donde invernar. ¡¿Cómo puede ser posible que un ser humano no tenga vivienda?!

Y se lo dije a un grupo de empresarios: lo hacemos por ustedes. Y ellos me dijeron: ¿Por qué?, ¿nosotros qué tenemos que ver?

Porque ustedes no pagan a los obreros un sueldo para que puedan comprar una casa. Lo estamos haciendo por ustedes, para que esa unidad familiar, con un poco más de centavos en el bolsillo, se consolide y el obrero pueda trabajar cada vez mejor, contento, confiado, seguro. ¡Ayudémosles!

Lo estamos haciendo por ustedes. Y también, por supuesto, por esas familias.

Queridos maestros, tienen todo nuestro apoyo para que cumplan con su bella labor de enseñar.

Mi padre y mi madre fueron maestros. Y cuando a mi padre le preguntaron dónde quería trabajar después de graduarse en el

Colegio Juan Montalvo, que formaba profesores, él dijo: “En el último rincón de la Patria”.

En el rincón más alejado, ahí aprendí la solidaridad de mi padre y de mi madre, ambos maestros. Y ahí nació yo.

Si miran el mapa, el río Napo, caudaloso afluente del Amazonas, al topar la frontera con el Perú, llega a un pueblito que se llama Nuevo Rocafuerte. Ahí nació yo, y ahí empecé a aprender la solidaridad.

Maestros queridos: formen jóvenes críticos y emprendedores. Y enséñenles a aprender, a amar la ciencia, el conocimiento, la técnica, la experiencia. Necesitamos una educación formadora, no solamente informadora.

¡Denles alas para soñar, denles libertad! Pero no la libertad cavernaria de hacer “lo que me da la gana cuando me da la gana”. ¡No! La libertad de conciencia es hacer lo mejor, en el momento oportuno, en el sitio en que estás, en las condiciones en las que estás.

Padres y madres, apoyen a sus hijos, incentívenlos, promuevan en ellos la responsabilidad, la honestidad, el respeto, la lealtad a la Patria, es la única lealtad grande, es la única lealtad inmensa.

La lealtad no es a los seres humanos, es a la Patria. Que quede bien claro: la lealtad es a la Patria.

Y para mí, en forma personal, la lealtad es al otro ser humano el momento en que le tiendo la mano para dialogar. A lo mejor me ha ofendido, puede ser. Igual, le tiendo la mano.

Martí decía:

*Cultivo una rosa blanca / en junio como en enero*

*para el amigo sincero / que me da su mano franca.*

*Y para el cruel que me arranca / el corazón con que vivo,*

*cardo ni ortiga cultivo; /cultivo la rosa blanca.*

Por favor, tengan confianza en nuestros jóvenes. Déjenles seguir la carrera de sus sueños. Sólo así tendremos profesionales capaces, haciendo bien lo que les gusta, construyendo la Patria que quieren tener. Y queridos jóvenes: disfruten de esta Unidad Educativa.

¡A revolucionar la vida!, es condición del ser humano. Si el ser humano no fuera revolucionario en su esencia, todavía estaríamos viviendo en cuevas, como los lobos, que hace un millón de años eran exactamente iguales.

No equivoquemos el concepto de revolución. Revolución no es gastar, consumir desmedidamente y ser egoístas. ¡No!

Revolución es ser solidarios, ser responsables contigo, con los demás y con la naturaleza que te rodea.

Tu destino será el destino de esa naturaleza. ¡A cuidarla, a amarla, a respetarla!

Queridos jóvenes: disfruten de esta Unidad Educativa que, desde hoy, será su cálido nido. ¡Que aquí nazcan, crezcan y maduren todos sus sueños! Bienvenidos a ésta, su nueva casa.

¡Bienvenidos, todos ustedes, luchadores de la paz y de la vida!

¡Bienvenidos a un nuevo Ecuador unido, dialogante y solidario!

Muchísimas gracias.

**LENÍN MORENO GARCÉS**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**